

Pocos escritores han amado tanto el verano como Albert Camus. Estamos a punto de empezar las vacaciones, un periodo entre paréntesis en el que muchas cosas son posibles. Acostumbran a tener mucho peso tanto las cosas que suceden como las que no. Los veranos de la infancia, si fueron felices, son insuperables. Aquellos que no recuerdan los veranos de su niñez con gratitud, alegría y nostalgia se han perdido algo esencial en la vida. Uno puede siempre regresar a su buena infancia. Cobija como un refugio.

Puede que sea el mar. O la estela de un avión que surca, altísimo, el aire. La sombra que broncea el suelo, dándole un respiro. Las cenas con nuestros padres cuando somos niños, o con nuestros hijos cuando somos padres. Las noches, llenas de recuerdos. La inquietud de los preparativos antes de partir de viaje. El momento para leer o dormir y el espacio donde lo hacemos. Las ciudades que exploramos o que redescubrimos. El sonido

Verano

16 de julio de 2024

Jordi Nadal



de un río. El viento en los árboles. El misterio de las montañas que se tiñen de azul.

El verano nos permite alejarnos del cuadro de mandos del trabajo. Pero nos pone a prueba, porque disponer de tiempo para

pensar y sentir es como un examen de selectividad. Podemos acertar o equivocarnos y, a menudo, no sabemos cuándo ocurre cada una de estas cosas.

En el verano podemos disfrutar del descanso en el mar o en la montaña, junto a la familia ascendente o la descendente, con calor o con frío (según el hemisferio en el que nos encontremos). Podemos ser cariñosos, injustos, comprensivos o impacientes. Aunque parece sencillo, a veces se complica. Camus afirmaba que “siempre nos equivocamos dos veces con los seres queridos, primero a su favor y luego en su contra”.

Sin el descanso adecuado, no nos reparamos. Por eso hay que elegir con cuidado el equipaje, tanto físico como mental. Debemos acercarnos a los placeres más sublimes, grandes o pequeños, como aquellos que describe el libro *El primer trago de cerveza*. Camus sintetizó qué era el verano para él cuando dijo: “En medio del invierno descubrí que había, dentro de mí, un verano invencible”.●